



La Jornada SEMANAL

SUPLEMENTO CULTURAL DE LA JORNADA
DOMINGO 16 DE FEBRERO DE 2025
NÚMERO 1563

PEDRO PÁRAMO:

70 AÑOS DE LA REINVENCION DE NUESTRA LENGUA

Roberto Bernal

El zapatismo hace 30 años
(una crónica personal)

Gloria Muñoz Ramírez

Locura y figura
hasta la sepultura

Vilma Fuentes



Portada: Collage de Rosario Mateo Calderón.

EL ZAPATISMO EN RESISTENCIA: A 30 AÑOS DE LA TRAICIÓN

Quando se habían cumplido un año y un mes del levantamiento en armas del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, finalmente el gobierno mexicano de aquel entonces simuló estar dispuesto a satisfacer las demandas históricas origen del movimiento. Sin embargo, a principios de aquel febrero de 1995, lo que tuvo lugar fue una traición: siniestro, aunque él se suponía triunfal, el entonces presidente de la República, Ernesto Zedillo, anunciaba en cadena nacional haber identificado a “importantes miembros de la dirigencia del EZLN”, mientras los ejércitos a su mando estaban a punto de llevar a cabo lo que habría sido un ataque masivo y necesariamente letal. A tres décadas de perpetrada aquella traición, que en buena medida definió el derrotero histórico del país entero, ofrecemos a nuestros lectores la crónica de aquellos días escrita, y vivida en carne propia, por Gloria Muñoz Ramírez, periodista desde 1987, colaboradora en la agencia DPA, *Punto*, *La Jornada* y *La Opinión de Los Ángeles*, entre otros medios de América Latina.

DIRECTORA GENERAL: Carmen Lira Saade

DIRECTOR: Luis Tovar

EDICIÓN: Francisco Torres Córdova

COORDINADOR DE ARTE Y DISEÑO:

Francisco García Noriega

FORMACIÓN Y MATERIALES DE VERSIÓN DIGITAL:

Rosario Mateo Calderón

LABORATORIO DE FOTO: Adrián García Báez, Israel Benítez Delgadillo, Jesús Díaz y Ricardo Flores

PUBLICIDAD: Eva Vargas

5688 7591, 5688 7913 y 5688 8195.

CORREO ELECTRÓNICO: jsemanal@jornada.com.mx

PÁGINA WEB: <http://semanal.jornada.com.mx/>

TELÉFONO: 5591830300.

La Jornada Semanal, suplemento semanal del periódico La Jornada. Editor responsable: Luis Antonio Tovar Soria. Reserva al uso exclusivo del título La Jornada Semanal núm. 04-2008-121817375200-107, del 18/XII/2008, otorgada por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Licitud de título 03568 del 28/XI/23 y de contenido 03868 del 28/XI/23, otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Editado por Demos, Desarrollo de Medios, SA de CV; Av. Cuauhtémoc 1236, colonia Santa Cruz Atoyac, CP 03310, Alcaldía Benito Juárez, Ciudad de México, tel. 55-9183-0300. Impreso por Imprenta de Medios, SA de CV, Av. Cuauhtémoc 3353, colonia Ampliación Cosmopolita, Azcapotzalco, CP 02670, Ciudad de México, tels. 555355-6702 y 55-5355-7794. Distribuido por Distribuidora y Comercializadora de Medios, SA de CV, Av. Cuauhtémoc 3353, colonia Ampliación Cosmopolita, Azcapotzalco, CP 02670, Ciudad de México, tels. 55-5541-7701 y 55-5541-7702. Prohibida la reproducción parcial o total del contenido de esta publicación por cualquier medio, sin permiso expreso de los editores. La redacción no responde por originales no solicitados ni sostiene correspondencia al respecto. Toda colaboración es responsabilidad de su autor. Títulos y subtítulos de la redacción.



LOCURA Y FIGURA HASTA LA SEPULTURA

La exposición en el Museo del Louvre *Figures du fou. Du Moyen Age aux Romantiques (Figuras del loco. De la Edad Media a los Románticos)* provoca esta reflexión sobre la historia de la locura, sus razones –y sinrazones– de figurar en la cultura, la religión, la política y la filosofía.

Causa de atracción y de rechazo, hechizadoras y repulsivas, las expresiones de la locura han cuestionado la razón a través de los siglos. Una fascinante exposición titulada *Figures du fou. Du Moyen Age aux Romantiques (Figuras del loco. De la Edad Media a los Románticos)* abre las puertas, en el Museo del Louvre, al universo de la sinrazón, a través de una iconografía inolvidable, pues imprime su huella en la memoria de quienes se detienen frente a sus terribles imágenes, sueños o pesadillas, visiones de la locura y de la razón.

Vilma Fuentes

“Este viejo a cuatro patas, cabalgado por una mujer, es Aristóteles, caído bajo el yugo de Phillis. El filósofo, preceptor de Alejandro Magno, había visto a su alumno acaparado por esta bella mujer. Así, lo conminó a alejarse de ella y no ceder sino a uno de sus sentidos, el del deber. En venganza, Phillis atizó el deseo de Aristóteles: se exhibió desnuda frente a él y le aseguró que podría poseerla si aceptaba servirle de montura, cosa que hizo. La joven llamó, entonces, la atención de Alejandro, quien los vio y se burló de su tutor: como él, el filósofo había perdido la razón a causa de Eros.” El tema, proveniente de una trova cortés del siglo XIII, inspiró múltiples objetos adaptados a las llamas de la pasión.

Pero el amor no era sino una locura entre otras, siendo la más grave, durante siglos, renegar de Dios. “El insensato dice en su corazón: no hay Dios”, comienza el salmo 52 del Antiguo Testamento. Si el loco es una criatura sin Dios, es también, paradoja de la sociedad medieval, un santo que puede, a través de su locura, alcanzar lo divino.

En el universo de la Edad Media, profundamente religioso, la figura del loco es la encarnación de quienes rechazan a Dios. Si algunos pasajes de la Biblia condenan la locura, puede al contrario ser exaltada, en otras páginas, como un acercamiento a Dios, y el loco considerado como un santo.

En el siglo XIII, el loco se encuentra ligado al amor de manera inextricable, a su medida o desmedida, en el plano espiritual como en el terrestre.



El tema de la locura del amor reina en las novelas de caballería. Jóvenes y viejos sufren la locura del amor. Asimismo, se muestra con humor el poder de las mujeres sobre los hombres, invirtiendo así el orden habitual. Humor y sátira se apoderan del tema del amor. La presencia del loco basta para simbolizar la lujuria que se despliega por todas partes, casas públicas, baños o tabernas. A veces actor, en otras ocasiones comentador de la locura, el loco alerta a quienes se dejan ir al libertinaje.

La pasión amorosa es una locura que despoja al hombre de su razón. Las grandes obras del Medievo la relatan mediante los episodios de demencia que atraviesan héroes como Lancelot o Tristán.

En el Renacimiento, la locura surge como una nueva encarnación del mal. En esta época aparece la *stultifera navis*, que determina la existencia errante de los locos. Sebastien Brandt publica en 1494 *La nave de los locos* (con grabados de Dürero), el libro más leído en el siglo XVI después de la Biblia.

A partir de Erasmo de Rotterdam y del humanismo, movimiento que tiene como precursores a Dante, a Petrarca y a Boccaccio, la locura pasa a ser parte directa de la razón y una denuncia de la crítica. Es la locura la que ahora analiza y juzga a la razón. Los papeles se invierten y dejan ver que una no podría sobrevivir sin la otra, pues ambas son una misma cosa que se desdobra para revalidar su presencia necesaria en el mundo.

A partir del siglo XVII, se pretende dominar la locura con el encierro, en el llamado “hospital de los locos”, donde la razón triunfa mediante la violencia.

Hasta finales del siglo XIX, se designó como locura un determinado comportamiento que rechazaba las normas sociales establecidas. Lo que se interpretó por éstas como desarreglo mental fue la desviación de la norma (del latín vulgar *delirare*, *delira ire*, que significaba originalmente en la agricultura “desviado del surco recto”), por culpa de un desequilibrio mental, a causa del cual un hombre o una mujer padecía delirios enfermizos, identificados por la realización de actos extraños y destructivos.

Las representaciones de la locura abundan en el arte y la literatura. En la gráfica se observan



A partir de Erasmo de Rotterdam y del humanismo, movimiento que tiene como precursores a Dante, a Petrarca y a Boccaccio, la locura pasa a ser parte directa de la razón y una denuncia de la crítica. Es la locura la que ahora analiza y juzga a la razón. Los papeles se invierten y dejan ver que una no podría sobrevivir sin la otra.

expresiones faciales distorsionadas, actos absurdos, representación de alucinaciones, como puede verse en telas de Goya o Hogarth. En la literatura, se han dado obras maestras como *Elogio de la locura* de Erasmo o *El Quijote* de Cervantes. Más cercanos cronológicamente: Edgar Allan Poe, Charles Baudelaire o Raymond Queneau. En *Pedro Páramo*, Juan Rulfo nos presenta una Susana Sanjuan sumida en sus sueños amorosos, inalcanzable, la razón extraviada en otros mundos.

Las figuras del loco varían, la locura también. Hoy está loco quien no lo estará mañana y no lo fue ayer. En tiempos remotos, la locura era venerada y su palabra profética. Hoy se recurre a la química para matar fantasmas y fantasías. Vale acaso la vida escuchar la voz de la locura y aprender a ver más allá ●



Imágenes tomadas de *Figures Du Fou. Du Moyen Âge Aux Romantiques*, Dossier Pédagogique. En Lien Avec L'exposition <https://www.louvre.fr/es/exposiciones-y-eventos/exposiciones/figuras-de-la-locura>

EL ZAPATISMO HACE 30 AÑOS

(una crónica personal)

Hace tres décadas, a inicios de febrero de 1995, el gobierno mexicano entonces presidido por Ernesto Zedillo perpetraba una traición histórica: al mismo tiempo en que supuestamente se disponía a retomar el diálogo con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, con aires de triunfalismo siniestro anunciaba en cadena nacional haber identificado a “importantes miembros de la dirigencia del EZLN”, preparaba ataques de aniquilación en Chiapas. Periodista desde 1987, colaboradora en la agencia DPA, *Punto*, *La Jornada* y *La Opinión de Los Ángeles*, entre otros medios de América Latina, Gloria Muñoz vivió en carne propia aquellos acontecimientos; esta es su crónica.



▲ Foto: Ángeles Torreón.

Enormes filas de vehículos artillados del Ejército Mexicano entran a las cañadas de la selva y a la zona de Los Altos. El cielo se llena de helicópteros que sobrevuelan tan bajo que se puede ver a los soldados apuntando hacia los caseríos de madera y techos de lámina. Nueve de febrero de 1995. Chiapas. El gobierno de México ha traicionado al Ejército Zapatista de Liberación Nacional y se implementa una ofensiva castrense sin precedentes para capturar a su dirigencia. Los zapatistas denuncian bombardeos y disparos contra los pueblos. La tensión es alta. Los caminos se inundan de verde olivo.

Guadalupe Tepeyac, La Realidad, La Garrucha y Prado Pacayal, cuatro de las comunidades selváticas en las que hubo mayor presencia pública de la Comandancia General zapatista, son las más castigadas. Desde la mañana del 10 de febrero la gente de Guadalupe se resguarda en el hospital, ya con los helicópteros encima. Después se refugiarán en el monte, bajo las copas de los árboles, mientras el ejército toma el poblado del que los zapatistas, incluido Él, apenas consiguen escapar.

Con 2 mil 500 soldados, ciento diez vehículos artillados y decenas de helicópteros, hace el ejército su entrada por la cañada de Las Margaritas. Al mismo tiempo ingresan por Ocosingo y patrullan San Andrés Larráinzar y Simojovel. Cierran el paso a la prensa, mientras los campamentos de la Cruz Roja Internacional abandonan la zonas que a partir de ese momento dejan de considerarse neutrales, pues han sido tomadas por el ejército.



▲ Éxodo zapatista. Foto: Ángeles Torreón.

Gloria Muñoz Ramírez





▲ La lucha sigue. Foto: Ángeles Torreón.



▲ Foto: Raúl Ortega.

El agua y la escasa comida se acaban en los refugios de montaña. Mujeres embarazadas dan a luz a medio camino por tanto esfuerzo. Los niños se aguantan el llanto para que no los escuchen los soldados. Subimos a la montaña en busca de las bases de apoyo y las encontramos en plena selva o en otros poblados que les dan cobijo. Hay miedo, sí, pero no rendición. “No queremos nada del gobierno, sólo que saque a sus ejércitos de nuestros pueblos”, dice Elsa, una joven tojolabal de unos quince años, mientras trenza su pelo a la orilla de una poza a la que se mete con todo y ropa.

Miles de indígenas con sus bultos sobre la espalda y la cabeza huyen antes de que los soldados irrumpieran en sus comunidades y lo destruyeran todo. A su regreso, días o semanas después, encuentran su ropa quemada, las mangueras de agua rotas, sus ollas de barro quebradas en el piso. Los soldados robaron o mataron a sus animales de crianza, se cagaron, literal, encima de sus fogones, se llevaron los molinos de maíz y utensilios de labranza. En los caminos detienen, golpean y torturan en busca de información. La desesperación y el miedo nublan los rostros. Los periodistas atestigüamos sin dar crédito. “¡Ay Diosito! ¡Ay Diosito!”, llora doña Herminia, mientras recorre la cocina con las manos en la cabeza.

¿Quién dio la orden?

“

Miles de indígenas con sus bultos sobre la espalda y la cabeza huyen antes de que los soldados irrumpieran en sus comunidades y lo destruyeran todo. A su regreso, días o semanas después, encuentran su ropa quemada, las mangueras de agua rotas, sus ollas de barro quebradas en el piso. Los soldados robaron o mataron a sus animales de crianza, se cagaron, literal, encima de sus fogones, se llevaron los molinos de maíz y utensilios de labranza.

“Algo se traen, Mariana”

LA MAÑANA DEL nueve de febrero de 1995 amanecimos juntos en la casita de paredes y techo de plástico negro que Él construyó a la mitad de un camino, a unos metros de donde termina el caserío de Guadalupe Tepeyac, rumbo a la milpa. Dentro sólo hay lugar para una camita de tablones de madera sostenida por cuatro tabiques, y una mesita para el radiotransmisor. Me quito la cadena con el dije de plata con una pareja de enamorados y la coloco a un lado del radio. La noche es fría. “Algo se traen, Mariana.” Casi no dormimos. Él puede permanecer más de treinta horas sin pegar el ojo. Antes del amanecer dice que tendremos que salir temprano. Intento, sin lograrlo, simular el miedo de una mujer de veintisiete años que desde hace uno comparte trozos y trazos con un hombre que se presenta en público con el rostro cubierto y no se despegaba de su R15. No deja de fumar. El olor a vainilla lo inunda todo. Sale de la champa y camina solo entre la penumbra. Ida y vuelta ida y vuelta ida y vuelta bajo un cielo sin estrellas. “Algo se traen, Mariana.”

Menos de dos meses antes, el 19 de diciembre de 1994, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, a punto de cumplir el primer aniversario del levantamiento armado que conmocionó al mundo entero, citó a la prensa a un costado del enorme hospital de Guadalupe Tepeyac, un elefante blanco entregado a las comunidades apenas cuatro meses antes de la insurrección, con la intención (a todas luces frustrada) de Carlos Salinas de Gortari de quitarle la base social al movimiento insurgente. Ahí, entre mapas bélicos, Él y Camilo dan a conocer la campaña militar zapatista “Paz con Justicia y Dignidad para los Pueblos Indios”, con la ruptura del cerco y la creación de nuevos municipios autónomos. Es el inicio formal del proceso de autonomía, eje central de la construcción política hacia dentro de los pueblos.

El 8 de febrero a mediodía reciben en este mismo poblado a los enviados de la Comisión Nacional de Intermediación (Conai) presidida por el obispo Samuel Ruiz García. Esa misma noche llega un

/ PASA A LA PÁGINA 6



▲ Foto: Raúl Ortega.



▲ Foto: Raúl Ortega.

VIENE DE LA PÁGINA 5/ EL ZAPATISMO...

nuevo mensaje de Ernesto Zedillo Ponce de León, quien tiene apenas dos meses y ocho días en el poder y ya ha protagonizado una de las peores crisis económicas en el país: el llamado “error de diciembre”. Zedillo llega a la presidencia relevando al candidato priista Luis Donald Colosio, asesinado el 23 de marzo de 1994. El auge neoliberal de un país que se vende internacionalmente como del primer mundo empieza a desmoronarse el primero de enero de ese año. “Es apenas la punta del iceberg”, advierte Él en la primera entrevista que le hago para *Punto*, un semanario dirigido por Benjamín Wong, uno de los mejores periodistas que México ha parido, a quien la historia le debe un lugar que él, por supuesto, nunca buscó.

En diciembre el peso mexicano sufre una devaluación histórica (otra) y el valor del dólar se incrementa casi en un 300 por ciento. Hay fuga de capitales, desempleo masivo, altas tasas de inflación, pérdida del patrimonio familiar y de capacidad económica para cubrir las necesidades básicas. Un desastre (otro). Sin credibilidad ni legitimidad, Ernesto Zedillo Ponce de León decide la guerra contra los pueblos indígenas zapatistas.

Él no estaba en la zona, se había trasladado aquí para recibir los mensajes encaminados a un supuesto reinicio del diálogo. “Algo se traen, Mariana.” Nos sentamos en una piedra afuera de la champa de paredes de plástico sostenidas por horcones. “Están pensando en atacarnos, la carta enviada por Esteban Moctezuma no trae nada, nos están entreteniéndolo.” La oscuridad es total. Apenas distinguo su sombra.

En mayo de 1994, apenas cuatro meses después del inicio del levantamiento, la acción política del EZLN se trasladó a este rumbo de la cañada. En agosto de ese mismo año aquí, en Guadalupe Tepeyac, se celebró la Convención Nacional Democrática (CND) con miles de personas de México y del mundo, mucha gente de abajo, organizada y no, vieron por primera vez un inacabable desfile de hombres y mujeres bases de apoyo de la insurgencia. Y aquí, este 8 febrero de 1995, se encuentra Él asistiendo a una cita parecida a la que acudió Emiliano Zapata el 10 de abril de 1919 en Chinameca, Morelos, donde fue asesinado por órdenes de Carranza. “Algo se traen, Mariana.”

El 9 de febrero muy temprano mi colega se une

“

“Tráete tus cosas y vente para acá”, me dice visiblemente consternado. Obedezco y al entrar a su habitación vemos juntos las imágenes en la televisión. Una y otra vez todos los noticieros pasan al titular de la Procuraduría General de la República, el panista Antonio Lozano Gracia, anunciando la supuesta identidad de la dirigencia zapatista.

a nosotros. Él repite lo que me dijo toda la noche: “nos están engañando”. En su inocuo mensaje, el Secretario de Gobernación Esteban Moctezuma asegura que el gobierno tiene la intención de reiniciar el diálogo, pero a esas horas ya ha echado a andar operaciones policíacas en al menos tres estados de la República. El ejército alista helicópteros, vehículos artillados y miles de soldados para entrar al territorio zapatista, mientras en Ciudad de México allanan arbitraria e ilegalmente la casa de quien presentan como la “Comandante Elisa”, y la detienen; y también detendrán a otros dos luchadores sociales y a veinte indígenas acusados de ser zapatistas.

Pero esta mañana del 9 de febrero aquí, en la selva, nadie sabe nada y no hay manera de imaginarse las dimensiones de lo que será quizás la ofensiva militar más cruenta contra los pueblos mayas que se atrevieron a desafiarlo todo. El presidente Zedillo dice a la Comandancia General insurgente que reitera su voluntad de diálogo, al tiempo que prepara una guerra sin precedentes.



▲ Entrenamiento zapatista. Foto: Ángeles Torreón.

El poblado se ve en calma. La vida cotidiana de las familias sigue su curso. La novedad es que los pavorrales se escaparon y los perros los persiguieron por todo el pueblo y les arrancaron las fastuosas plumas de la cola. Los columpios de la escuela rechinan al balanceo de media docena de niñas. Nadie sabe lo que se viene. “Tratan de amenazarnos con el aniquilamiento, pero ya les mandé decir que pueden proceder, que la rendición no está en nuestros planes”, nos dice Él y eso escribimos Hermann y yo al día siguiente en *La Jornada*.

“Que el gobierno no se crea que si nos amenaza nos sentamos. Creen que estamos desesperados y no toman en cuenta que nos preparamos para esto ¿o qué?”, y voltea hacia donde Camilo lo mira sin dejar de fumar. “Pongan ahí que vamos a ganar ¿no?, que eso lo decimos nosotros, así nomás, que vamos a ganar”, dice, casi murmura, y luego los dos nos hacemos a un lado para despedirnos. Me pide que me cuide. Olvido mi cadena de plata con el dije de la pareja de enamorados en la mesita del radio.

Partimos en el jeep hacia Tuxtla Gutiérrez para de ahí tomar el avión al día siguiente. Paramos, como siempre, en el retén militar de Las Margaritas, pero el mando a cargo apresura nuestro paso. Siempre nos revisa e intenta una plática informal, principalmente con mi colega, pues yo, siendo mujer malencarada, le resulto invisible e inservible. Pero esta vez no hay revisión de mochilas ni de vehículo, ni plática ni preguntas, sólo quiere que nos vayamos de ahí lo más rápido posible.

Llegamos a Tuxtla de noche, al hotel María Eugenia. Hermann pide dos cuartos en la recepción y unos minutos después, cuando aún descargo mi mochila en la cama, toca la puerta. “Tráete tus cosas y vente para acá”, me dice visiblemente consternado. Obedezco y al entrar a su habitación vemos juntos las imágenes en la televisión. Una y otra vez todos los noticieros pasan al titular de la Procuraduría General de la República, el panista Antonio Lozano Gracia, anunciando la supuesta identidad de la dirigencia zapatista.

En cadena nacional aparece la imagen del presidente Ernesto Zedillo con una mueca de aparente victoria. Anuncia que “mientras el gobierno insistía en su voluntad de diálogo y negociación, el EZLN venía preparando nuevos y mayores actos de violencia, no sólo en Chiapas, sino en otros lugares del país”. Dice que han identificado a “importantes miembros de la dirigencia del EZLN y se configura su presunta participación en la comisión de múltiples y graves delitos”, por lo que giró instrucciones precisas a la PGR para que fuesen integradas las averiguaciones previas y fueran consignados.

“Lo tienen”, le digo a mi colega. “No es posible que anuncien en cadena nacional una orden de aprehensión sin tenerlo. Lo tienen. Lo citaron en ese lugar para agarrarlo, por eso insistía en que algo se traían. Los soldados ya están adentro”,



▲ Fotos: Raúl Ortega.

pienso en voz alta, con la imagen de las niñas columpiándose unas horas antes en Guadalupe Tepeyac, en el mismo sitio que momentos más tarde se cubrirá de artillería pesada. Nos damos cuenta de que la habitación no tiene ventanas. Quemó lo que hay que quemar en un cenicero y vacío las cenizas en la taza del baño. El cuarto se impregna del humo. Guardo lo que hay que guardar en la ropa interior. Damos por hecho que nos van a revisar en el aeropuerto, y que, aunque no hay nada para inculparnos, no podemos dejárselo al destino.

Los zapatistas, dice Zedillo ante millones de televidentes, no son populares ni indígenas, sólo quieren tomar el poder político. Los cargos: terrorismo, sedición, motín, rebelión, conspiración, portación y transmisión de armas de fuego exclusivas del Ejército Mexicano. Incursiones y cateos policíacos ocurren en casas de Veracruz y el estado de México.

Al mismo tiempo el convoy militar que se dirige a la selva para capturar a quienes presentan como los mandos insurrectos, se retrasa. Una bala, una sola, contra miles de soldados armados hasta los dientes, detiene el arribo a Guadalupe Tepeyac. A esas horas sobre la comunidad ya hay decenas de aviones y helicópteros encima, pero no ha llegado el ejército por tierra. A la altura de Nuevo Momón cae el coronel Hugo Alfredo Manterola y eso hace más lenta la llegada. Hay un video militar que registra la escena. Se detiene el convoy, bajan los soldados muertos de miedo, titubean para entrar a la maleza por los costados de la terracería. Piensan seguramente que hay cientos o miles de zapatistas a sus alrededores. Y ellos no están para ofrecer el heroico pecho. A partir de ese momento avanzan un tramo y se detienen, descienden de los vehículos y con extrema cautela se distribuyen sobre la selva baja, luego regresan a los vehículos artillados y continúan lentamente la marcha.

El fracaso

“NOS PREPARAMOS para la guerra, Mariana, pero ahora hay cientos de miles de personas a las que les debemos la paz. Ellas no quieren las armas, pero tampoco hay para dónde hacerse. Estamos solos”, dice, aún sin imaginar que en un par de días se movilizarán cientos de miles de personas en México y en innumerables países del mundo no sólo para parar la ofensiva en al menos doce municipios, sino para construir junto a los zapatistas un otro mundo posible.

En realidad nunca les quitan el pasamontañas, ni siquiera en sentido figurado. Tres días después de la ofensiva más de cien mil personas se concentran en el Zócalo de Ciudad de México para exigir que el gobierno detenga los ataques y reanude el diálogo. Lo volverán a llenar dos veces más en menos de quince días. Nadie cree en el desenmascaramiento, pero si dicen que Él es Él, pues entonces “todos somos Él”.

Vienen tomas de embajadas y consulados en América y Europa para exigir que el gobierno detenga la guerra. Noam Chomsky, Umberto Eco, Dario Fo, Joaquín Sabina, Luis Eduardo Aute, Rafael Alberti, Pedro Almodóvar y cientos de figuras públicas del mundo firman cartas de apoyo para los zapatistas. Desde el lugar en el que la comandanta Ramona enfrenta su enfermedad, envía un mensaje de paz y reitera que el EZLN se preparaba para el diálogo. Pero Zedillo no escucha y la ocupación militar no hace sino avanzar. Continúan cateos, torturas, privaciones arbitrarias de la libertad, ejecuciones extrajudiciales, violaciones al derecho de libre tránsito, hostigamiento militar y paramilitar y demás violaciones a los derechos humanos que denuncian organismos nacionales e internacionales.

La presión obliga al gobierno de México a abrirse al diálogo. Han pasado semanas y a pesar del despliegue militar no han logrado detener a ningún comandante ni insurgente. Fracásó su ofensiva y no por falta de soldados. El apoyo al EZLN se multiplica y comienzan a instalarse campamentos de la sociedad civil con gente de México y de muchas partes del mundo en las comunidades, con el fin de monitorear las acciones del Ejército Mexicano. Inician las prenegociaciones para volver a la mesa del diálogo, pero no en las condiciones que el presidente quiere imponer. Baja la tensión, pero el hostigamiento permanece.

“Ya ves que no soy quien dicen que soy”

EL JEEP QUEDA varado y camuflajeado en medio de la maleza, a un lado del camino. Ahí nos citan para, por fin, subir a la montaña a verlo a Él y a Camilo. No es una montaña cualquiera, la subida es vertical desde el inicio, parece más una pared de rocas, pero luego se va inclinando hasta llegar a una vereda de selva alta. El camino ofrece lo suyo: Un día se aparece una danta y al otro un cabeza de viejo (el animal más raro que he visto en mi vida, como un perro grande con cabeza blanca o gris y



cuerpo negro con una enorme cola), mientras en la semioscuridad que ofrecen los tupidos árboles se escucha el desplazamiento de la nauyaca, una de las serpientes más temidas por la gente de los pueblos.

“Ya ves que no soy quien dicen que soy. Nadie hace la pregunta correcta”, dice, burlón, intentando romper el hielo del reencuentro. Sonreímos en medio de la tragedia. Han pasado casi dos meses desde la última vez que nos vimos. Me muestra la cadena de plata con el dije de enamorados que olvidé a un lado del radio. “La alcancé a sacar”, murmura orgulloso, mientras la coloca en mi cuello. Ese día parece que nos vemos por vez primera. Es raro. Está flaco, el cabello y la barba crecidas, la camisa café y el pantalón negro le nadan, pero no hay espacio para el lamento. Está en cuclillas haciendo un pequeño fogón para calentar el arroz y frijol que le mandan los pueblos. Su principal preocupación es que dejen de joder a las comunidades y absolutamente todo el esfuerzo se encamina hacia eso. Le llevo un pantalón de mezclilla.

A partir de ese momento sigo subiendo a verlos (milagrosamente, dada mi condición urbana y mi torpe caminar). Reportes, mensajes, noticias y pláticas de cómo está todo afuera. En el colchón de periódicos entrelazados vaciamos esperanzas y desasosiegos. Descubro la cueva de Jolmash, la cueva del deseo, bajo un techo de plástico del que se escurre agua por todos lados. En ese lecho sin paredes mi vientre, que desde adolescente dio muestras de no estar hecho para albergar vida, anida lo improbable en las condiciones más adversas. Arriba sólo se escucha el ruido de los helicópteros. Los dos lloramos ante la imposibilidad.

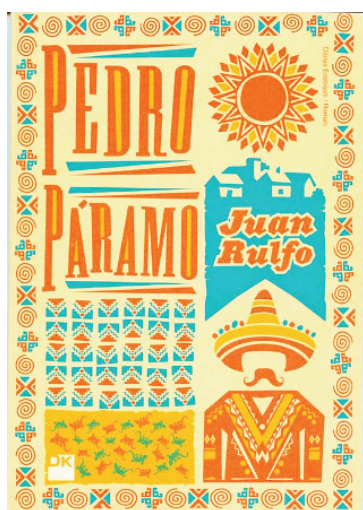
Dos años después, justo otro 9 de febrero, nos casamos bajo las leyes revolucionarias. Nace así la compañera insurgente Mariana, La Mar, para fines literarios, primero con un rifle de cacería y luego con un M16 y una pistola 22 al cinto, además de un anillo de matrimonio y una mochila con una navaja azul que me regaló Hermann, una lámpara, un cuaderno y un lápiz, dos cajas de balas, un impermeable, dos pares de calcetas, agujetas de repuesto, un paquete de pilas, una caja de cerillos, un cuchillo y una brújula que me da Él con indicaciones para que no perderme.

Meses después me entregan un uniforme que me queda grande, no sólo por los más de diez kilos que he bajado. En un campo de tiro (una hoja blanca prendida de un árbol), disparo. Y resulta que soy buena. O no tan mala. Y que, además, ahí no está la apuesta.

Hace más de veinte años que no sostengo un fusil al hombro, tampoco hay una sortija de matrimonio en la mano izquierda y dejé de llamarme Mariana. Pero esa es otra historia ●

La obra del gran escritor jalisciense Juan Rulfo (1917-1986), tan breve, tuvo muchas fuentes: desde una amplia y variada biblioteca, los cronistas de los siglos XVI y XVII, hasta las conversaciones en la casa familiar y los viajes por el país, aguzado el oído y la mirada atenta a los páramos rurales y su gente. Este artículo explora esas fuentes que acuñaron el llamado “lenguaje rulfiano”.

► Imagen 1. Fotografía de Juan Rulfo. Derechos reservados. Propiedad de los herederos de Juan Rulfo. Imagen 2. Archivo de la Fundación Juan Rulfo.



PEDRO PÁRAMO:

70 AÑOS DE LA REINVENCIÓN DE NUESTRA LENGUA

I ENTRE LOS MÚLTIPLES recursos de los que se valió Juan Rulfo para la creación de *Pedro Páramo*, hay dos que me parecen centrales. El primero, su desvinculación respecto a la tradición retórica española. El narrador y fotógrafo jalisciense era completamente consciente de ello, y así se lo hizo saber al escritor hondureño Julio Escoto a través de una carta: “Otra cosa afortunada es haber eliminado esa literatura adjetivada y barroca inseparable de las letras españolas. Está bien logrado el intento, más ahora que nuestros escritores jóvenes retornan a ese sistema, causa primordial de que sin acabar de salir de la decadencia se ha vuelto a ella.” ¿Quiénes son esos jóvenes escritores a los que se refirió Rulfo? Por lo menos aludió tres, José Lezama Lima, Carlos Fuentes y Juan García Ponce, y afirmó que “la novela latinoamericana se retrasó un poco, equivocó el camino, debido a influencias negativas: textos verbalistas, llenos de retórica. Regodeo en la palabra y en la forma, que fue también lo que liquidó a la novela española”. Esta última expresión coincide con el hecho de que el autor de *Pedro Páramo* no guardó interés por ningún escritor español del siglo XX.

El otro recurso fue la construcción de su propia tradición literaria. Una construcción fuera de toda norma. Esto es algo que podemos verificar en su inclinación por escritores como José Guadalupe de Anda y Rafael F. Muñoz, ambos marginados de la difusión oficial, mientras que para Rulfo representaron los verdaderos escritores de la

Revolución Mexicana, y a José Guadalupe de Anda lo llamó “el único escritor legítimo de México”, porque “no escribió para cenáculos. Quiso decir una verdad y la dijo en el lenguaje poderoso del pueblo”. Entre pérdidas, donaciones y “cambalaches”, como él mismo decía, a la biblioteca de Rulfo la conforman un poco más de quince mil títulos, la cual revela a un lector atento a las principales innovaciones que se gestaron en el mundo en relación con la narrativa y la poesía, incluso cuando se trató de autores poco reconocidos pero que más tarde obtuvieron el Premio Nobel de Literatura, como, por ejemplo, Knut Hamsun y Halldór Laxness; Rulfo además tradujo a Rainer Maria Rilke y fue de los primeros lectores en nuestro país en valorar las obras de Hermann Broch, Nélida Piñón, Langston Hughes, Clarice Lispector y João Guimarães Rosa, este último el narrador por el que guardó mayor aprecio. Entre los autores que admiró, sorprende los hallazgos del narrador Charles-Ferdinand Ramuz y el poeta João Cabral de Melo Neto, cuyas obras todavía mantienen una presencia casi inédita en México; sin embargo Rulfo los leyó, y desde muy temprana edad.

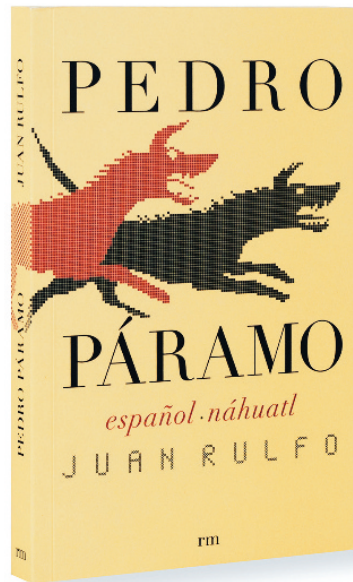
Pero en la biblioteca de Juan Rulfo también existen otras materias que ocupan una presencia destacada, como la geografía, la antropología, la pintura, la arquitectura y, sobre todo, la historia, temas sobre los que el narrador jalisciense fue erudito. Los grandes alcances de Rulfo como lector se pueden apreciar, por ejemplo, en la conferencia que dictó en 1965 en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, titulada “Situación actual de la novela contemporánea”. En ella, el autor de *Pedro*

Roberto Bernal

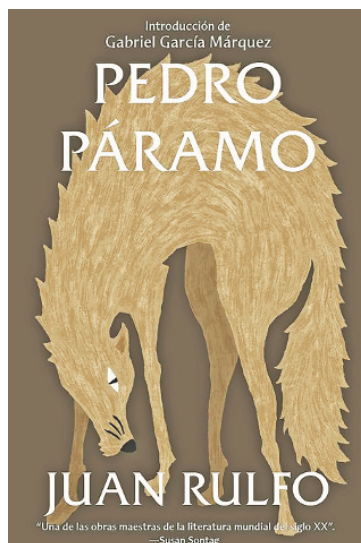




2



En la biblioteca de Juan Rulfo también existen otras materias que ocupan una presencia destacada, como la geografía, la antropología, la pintura, la arquitectura y, sobre todo, la historia, temas sobre los que el narrador jalisciense fue erudito. Los grandes alcances de Rulfo como lector se pueden apreciar, por ejemplo, en la conferencia que dictó en 1965 en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, titulada “Situación actual de la novela contemporánea”.



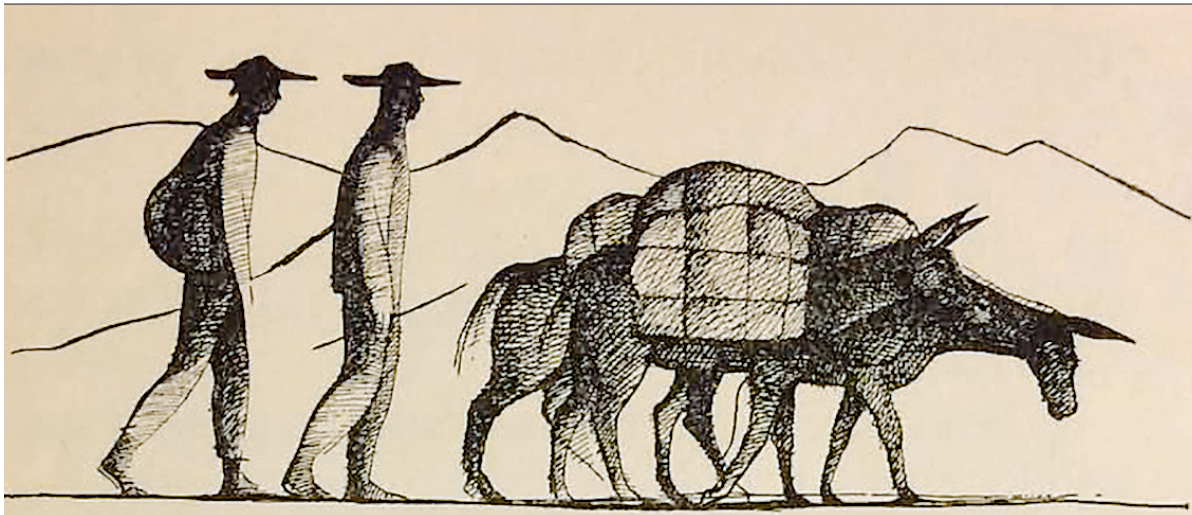
Páramo llevó a cabo una revisión detenida de literaturas gestadas en diversas latitudes del mundo, iniciando con nuestro continente –desde Estados Unidos hasta la Argentina–, para después realizar un recorrido por toda Europa. También expuso la influencia de la literatura estadounidense en el mundo –principalmente en el viejo continente– a través de autores que realizaron sus obras a principios del siglo anterior y también durante la posGuerra, como William Faulkner, Truman Capote, Sherwood Anderson, Thomas Wolfe, Theodore Dreiser y John Steinbeck, aunque Rulfo se centró sobre todo en autores emergentes y que hoy son considerados clásicos de la literatura contemporánea, entre ellos, sólo por mencionar algunos nombres, Italo Calvino, Jack Kerouac, Cesare Pavese, Günter Grass, Robbe-Grillet, John Updike, Jean Giono, J.D. Salinger, William Styron, Pier Paolo Pasolini, etcétera; se trata de un análisis crítico que el narrador jalisciense condensó en poco menos de diez páginas, poniendo en evidencia una vez más esa misma capacidad de síntesis que resulta notable en su narrativa. En todo caso, vemos actuar a un lector que evaluó los recursos formales utilizados en estas escrituras desde su propia experiencia como escritor, esto es, que nos dijo cómo fueron escritas, procedimiento del cual su yo lector fue responsable, pero que –afirma Víctor Jiménez– “ocurría al interior de aquello que podríamos llamar el laboratorio de su yo escritor”, y agrega: “En la obra de Rulfo estaba presente ‘toda la literatura’. Es decir, que podían percibirse ecos de muchas literaturas en Rulfo, pero tan diversos y apenas sugeridos que quedarían para siempre implícitos. [...] No es extraño así que un gran lector sea el mejor candidato para convertirse en el autor de una obra original.”

II

ENTRE LOS AUTORES que conformaron la vasta tradición literaria de Juan Rulfo, atrae la constante alusión a los cronistas españoles: “Los mejores escritores que ha habido aquí son los cronistas del siglo XVI y del siglo XVII. *Traían todo ese lenguaje sabroso del Siglo de Oro*”, dijo el narrador jalisciense, y en otro momento afirmó: “Me gustan mucho los cronistas del siglo XVI, XVII y XVIII, y me gustan por su forma de escribir, por la fres-

cura del lenguaje. Estos hombres escribieron en la lengua del siglo XVI. *Es un lenguaje muy fresco que actualmente en España mismo es arcaizante, pero para nosotros no lo es. En la región de donde yo soy aún se habla ese lenguaje.* [...] Ellos escribieron de una forma muy espontánea, sin saber que los iban a leer nunca”. Estos mismos atributos que Rulfo le confiere a los cronistas españoles los podemos advertir como parte de los rasgos más destacados en la construcción de su propio lenguaje narrativo, el cual “refleja con naturalidad el habla y la experiencia cotidianas”, nos dice otra vez Víctor Jiménez. Cabe recordar que, salvo excepciones muy puntuales, como, por ejemplo, Francisco López de Gómara, Francisco Xavier Clavijero, Inca Garcilaso de la Vega y Fray Francisco Palou, los cronistas españoles no escribieron historia de forma deliberada, sino que hicieron un registro de sucesos cotidianos, en ocasiones urgentes o violentos, sobre todo en relación con imágenes producidas por un nuevo mundo, de tal manera que tuvieron que rededir todo cuanto veían y escuchaban. El lenguaje de los cronistas españoles, fuertemente vinculado a la escuela ascética española –la cual produjo una porción importante de las figuras más destacadas del Siglo de Oro, entre ellas Fray Luis de León, Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz y Fray Luis de Granada–, comparte con ésta la extrema sencillez, la claridad, además de la noción de lo sagrado del lenguaje en tanto es una herramienta dada por Dios para nombrar cada una de sus criaturas en la Tierra, sobre todo las sencillas, delicadas y pequeñas: “¿Qué podrán nuestras palabras decir desta hermosura? Mas tenemos testimonio de la Escritura, en la cual el Sancto Patriarca comparó el olor de los campos fértiles con la bendición y gracia de los santos. El olor, dijo él, de mi hijo es como el del campo lleno”, escribió Fray Luis de Granada.

Es importante, sobre este tema, atender la afirmación de Juan Rulfo en relación con que “sus mayores ‘hablan el lenguaje del siglo XVI’”. Y todavía resulta más relevante cuando dijo que es un lenguaje que “traté de recuperarlo”. Como ya señalaron Alberto Vital y Víctor Jiménez –el primero en *Noticias sobre Juan Rulfo* y el segundo en *Ladridos, astros, agonías. Rilke y Broch en lector Rulfo*–, nuestro autor vivió gran parte de la infancia en el total encierro, o bien en constantes mudanzas, aunque siempre por el mismo motivo: la extrema violencia que azotó a su región debido a convulsiones políticas y religiosas; además, bandoleros encarnizados hicieron intransitables los caminos del sur de Jalisco. Rulfo, pues, durante una larga temporada no conoció más allá del camino a la iglesia, la cual además estaba frente a su casa, en un pueblo en el que lo único que se escuchaba eran disparos: “Me pasaba todo el día leyendo; no podías salir a la calle porque te podía tocar un balazo”, dijo el autor de *Pedro Páramo*. Lo que también escuchó el joven Rulfo fueron conversaciones familiares en relación con rumores que iban de puerta en puerta y que relataban asesinatos y sucesos atroces en ese y otros pueblos de la región. Desde luego, Rulfo también escuchó pláticas acerca de la precariedad que tenía sumida a la familia –principalmente a su padre– en la desolación y preocupaciones permanentes. En todo caso, la escucha de este coro de voces que fue su propia familia, más tarde cobraría relevancia en su construcción narrativa: otro coro de voces –concernientes a personajes “sin rostro” y que viven en un “no tiempo”, según afirmó el narra-



VIENE DE LA PÁGINA 9/ PEDRO PÁRAMO...

dor jalisciense– se encargaría de relatar, siempre en primera persona, los sucesos ocurridos en Comala. La criaturas de Rulfo, más que hablar a solas y para sí mismos, producen la sensación de dirigirse a nosotros, oyentes callados y pasivos, consiguiendo de esta manera *desahogar* penas y desgracias que solamente se pueden aliviar al ser escuchadas; es decir, Rulfo le transfirió al lector ese mismo papel que desempeñó durante la infancia como oyente mudo, impotente e invisible –como en realidad le correspondía a cualquier muchacho de la época– de las conversaciones que exhibían la pesadumbre y angustia familiares, consecuencias de un ámbito violento que pobló de muertos el hogar de nuestro autor.

III

ESTA INCERTIDUMBRE cotidiana también apareció en la correspondencia familiar, instrumento que, más que comunicar, serviría –nótese la similitud con los personajes de Rulfo– como “desahogo” frente a la precariedad y violencia avasallantes. Ejemplo de ello es este fragmento de una carta que escribió Juan Nepomuceno Pérez Rulfo, padre de nuestro autor: “Dios quiera pudiera vender a otra persona antes del plazo tan corto que le pusieron, y le sobre alguna cantidad para afrontar la vida miserable de este valle de miserias.” O la dirigida a la madre de Rulfo, María Vizcaíno, por parte del tío paterno, Jesús Pérez Rulfo:

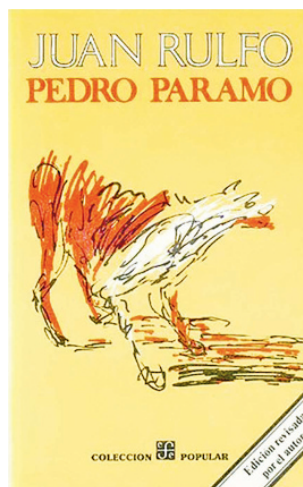
Murió [el abuelo paterno de nuestro autor, Severiano Pérez Jiménez] a la misma hora que Cheno en su entero conocimiento, con todos los auxilios espirituales y de la ciencia, porque lo atendieron tres de los mejores médicos; bendiciéndonos y bendiciendo a Dios y pidiendo misericordia a una voz con todos nosotros dio su último suspiro y cerró sus ojos para siempre para irse con Dios y unirse con su hijo por toda la eternidad *donde pedirán por nosotros mientras tengamos que vivir en este mundo de penas y sufrimientos.*

Son un lenguaje y un tono que no difieren de los utilizados por Fray Toribio Motolina:

Y dos días antes que muriese, estando muy malo, vino [Don Benito] a esta casa, que cuando yo le vi me espanté, de ver cómo había podido allegar a ella, según su gran flaqueza, y me dijo que se venía a reconciliar porque se quería morir; y después de confesado, descansando un poco díjome, que había sido llevado su espíritu a el infierno, adonde de sólo el espanto había padecido mucho tormento; y cuando me lo contaba temblaba del miedo que le había quedado, y díjome, que cuando se vio en aquel tan espantoso lugar, llamó a Dios demandándole misericordia.



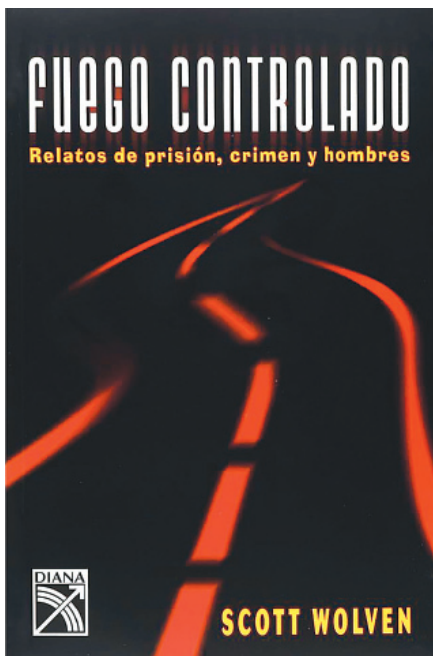
La criaturas de Rulfo, más que hablar a solas y para sí mismos, producen la sensación de dirigirse a nosotros, oyentes callados y pasivos, consiguiendo de esta manera desahogar penas y desgracias que solamente se pueden aliviar al ser escuchadas; es decir, Rulfo le transfirió al lector ese mismo papel que desempeñó durante la infancia como oyente mudo, impotente e invisible.



En ambos ejemplos no sólo advertimos indicios de lo que más tarde llamaríamos el lenguaje rulfiano sino también que “la fuerza de la invocación a Dios”, nos dice Alberto Vital, “nos recuerda que la fe era un poderoso asidero en medio de tantas incertidumbres”, a lo que Rulfo insertaría ese sincretismo religioso que afirmó buscar y que fusionó al “lenguaje del pueblo, el lenguaje hablado que yo había oído de mis mayores, y que sigue vivo hasta hoy”, sincretismo que también forma parte “del pueblo [que] quedó mitad cristiano, mitad pagano. Entonces se creó el sincretismo religioso; por eso existe esa mitología, mitología que es muy común, sobre todo, en los países indoamericanos”, dijo Rulfo. Mitología que muchos críticos y estudiosos han optado por llamar “realismo mágico”.

Es improbable que el joven Rulfo, quien a todas luces carecía de elementos críticos sobre poesía, pero que sí, en cambio, estaba dotado de una excepcional sensibilidad auditiva, no haya atendido “el laconismo puramente narrativo, sin gota de descripción o argumentación” –nos dice otra vez Alberto Vital– en el habla familiar a través de expresiones como, por ejemplo, “al frijol no hay quien le hable. Ni al maíz”, o “pero sigue el día muy metido en agua”, o “ya se imaginará usted tan grande [casa]; sin muebles parecemos garbanzos en olla”, o “pobres muertos. Dios los perdone”, todas presentes no solamente en las conversaciones cotidianas sino incluso, como ya señalamos arriba, en la correspondencia familiar. Nuestro autor inventó un habla que comparte con la que escuchó durante la infancia que no es deliberadamente poética, pero que permite advertir –*para aquel que es capaz de escucharlo*– giros inusitados “de origen coloquial”, nos dice Alberto Vital, y agrega: “Tan intenso es este mundo como las palabras que quieren registrarlo. Tal doble intensidad prefigura el universo de Juan Rulfo, en el que la forma primaria de comunicación, el habla directa, viene a ser la fuente de un inconfundible dinamismo”. Realmente, lo que Rulfo se propuso no fue la reproducción del lenguaje escuchado en la infancia sino su efecto, esto es, el asombro que se suscita al escuchar ecos de otros mundos en breves frases que, como murmuraciones, condensan no sólo una visión única y personal de eso que llamamos vida, sino que también incorpora y configura una relación íntima con elementos que son propios del entorno y del mismo paisaje, en este caso uno rural. En todo caso, es fácil imaginar la perturbación que produjo en Rulfo localizar en el habla familiar un lenguaje tan íntimamente ligado al utilizado por los cronistas españoles, lo que lo impulsó a decidir, después de fracasar a través de varios intentos que le resultaron “poco académicos y más o menos falsos”, a “utilizar el lenguaje del pueblo, el lenguaje hablado que yo había oído de mis mayores, y que sigue vivo hasta hoy”, dijo el narrador jalisciense. Cuando uno se aproxima a la obra de Fray Bernardino de Sahagún y lee: “Tened por bien, señor, de darme un poquito de lumbre, aunque no sea más de cuanto echa de sí una luciérnaga que anda de noche, para ir en este sueño, y en esta vida dormida que dura como espacio de un día, donde hay muchas cosas en que tropezar y muchas en que dar ocasión de reír, y otras que son como camino fragoso, que se han de pasar saltando; todo esto ha de pasar en esto que me habéis encomendado, en darme vuestra silla y vuestra dignidad”, no sólo se comprende la sabrosura a la que se refirió Rulfo en relación con el hermoso castellano que floreció en el Siglo de Oro, sino que propusiera recuperarlo, es decir, prolongar hasta nuestros días su viveza y capacidad de rededir el mundo ●

FRAGMENTOS DE MARGINALIDAD: *FUEGO CONTROLADO* DE SCOTT WOLVEN



El libro de cuentos *Fuego controlado* del autor estadounidense Scott Wolven (1965), publicado hace veinte años, es aún pertinente y revelador de ciertos aspectos oscuros de la sociedad de Estados Unidos que ahora emergen con mucha y ominosa claridad. Este artículo trata del estilo y de algunos de los personajes de las narraciones.

El carácter fictivo de la literatura emerge de la sustantividad: lo que al lector llega por medio del libro siempre será parte de un contexto bien determinado. En el caso que nos ocupa, el portillo abierto por Scott Wolven, con el material que lleva por nombre *Fuego controlado*, nos descubre un fragmento de Estados Unidos. El libro cumple veinte años en este 2025, aparece en pleno mandato de George W. Bush, quien antes de llegar a la presidencia tuvo algunas pifias al más puro estilo Fox: se dice que confundió al régimen talibán con un grupo de rock. Era obvio que algunos analistas catalogaran a Bush como un hombre “intelectualmente pobre”. Hay más: recordemos que siendo gobernador de Texas juzgó pertinente emplear la pena capital como herramienta para disuadir a los criminales y también llevó a cabo algunas medidas que favorecieron la adquisición de armas de fuego. No es un secreto que la política estadounidense ha sido terreno fértil para la violencia normalizada. Otra observación contextual: para ese entonces se dirigía la atención a Oriente Medio, pues el Tío Sam fraguaba una invasión denominada “guerra contra el terror” teniendo como objetivo principal la eliminación de Al Qaeda. Pero, mientras los políticos estadounidenses inoculaban su odio en la parte occidental del mundo contra el por ellos bautizado “eje del mal”, las armas y las drogas se amalgamaban con los sectores más vulnerables de Estados Unidos, coexistiendo en una realidad marginal, donde aun hoy se ensaya la adaptación al sufrimiento y la soledad. Y un fragmento de esa marginalidad es develado por Scott Wolven.

Dividido en dos partes, “El reino del Noreste” y “El Oeste fugitivo”, *Fuego controlado* es un cuentario, sus narraciones se vinculan con agudeza formando una estructura unitaria y contundente, sobre todo lo último. De los trece relatos que el autor ofrece, diez son narrados en primera persona, estrategia bien trabajada y que robustece la verosimilitud. Ahora bien, los protagonistas de esas historias viven inmersos en un proceso de exclusión social; ajenos a la participación feraz en

su entorno, dejan pasar las escasas posibilidades que la vida les ofrece, en algunos casos; en otros, las probabilidades de bienestar son nulas.

El estilo de Wolven es sobrio, atrapa al lector con una prosa mesurada. Debido a un profundo y cabal entendimiento de las figuras y del contexto donde despliegan sus historias, el nómada cazarecompensas, el preso, el asesino, el drogadicto... se vuelven seres atemporales y, sobre todo, harto verosímiles. La exposición de sus temas debió ser resultado de un análisis atento, de fuentes de primera mano. El autor toma con seriedad el examen del mundo estableciendo un equilibrio entre la concisión narrativa y una suerte de exaltación o sobresalto. Sin embargo, su estilo no está exento de figuras retóricas que potencian la prosa. Citamos un par de ejemplos. En el cuento “Supernova atómica”, el personaje principal, a modo de confesión, describe las acciones que vivió a lado de dos policías que seguían el rastro de un asesino; en su relato suelta la siguiente personificación: “Una camioneta de carga holgazaneaba en el patio frontal.” Otro ejemplo del texto titulado “Tigres”, en el que, a pesar de las digresiones y el intento de una prosa más lírica, la sobriedad del cuentario no es descuidada; además de que su protagonista alegoriza, de manera brutal, el fracaso de todos los personajes implicados en *Fuego controlado*. Vayamos a la imagen: “Los servicios de electricidad y teléfono fluctuaron hasta mediodía, como si todo el valle se estuviera resbalando y deslizando.”

Otros relatos de *Fuego controlado* describen laboratorios clandestinos donde delincuentes estadounidenses elaboran “mercancía potente”, cristal, metanfetaminas. En el cuento que da título al libro se alude a la marihuana como “la paja mexicana”, sin embargo, es un tal Frank Lord quien la siembra en un extenso campo detrás de su propiedad. Un sentido velado de libro plantea, pues, que también hay mafias en el país del norte, asesinos, fracasados y suicidas.

Dice el crítico literario Vladimiro Rivas Iturralde que “el estilo no es un adorno superpuesto”; en este sentido, y a pesar de los dramas personales que se narran, la solvencia del libro cierra todos los espacios a la sensiblería. Las connotaciones históricas de *Fuego controlado* resuenan energicamente a veinte años de su aparición y obligan a la reflexión atenta. Porque otro megalómano ha subido, por segunda ocasión, a la cresta del poder, y además procede como si estuviera cazando presas indefensas. ¿Qué diría al respecto un personaje de *Fuego controlado*? La respuesta se encuentra en “Los de abajo”, no en la novela de Azuela, sino en el cuento de Wolven así nombrado: “Cuando llegué a este país, era uno de esos hombres perseguidos. Uno de esos hombres que nunca tuvieron oportunidad para comenzar de nuevo. En México los llaman ‘los de abajo’. Usted persigue a los de abajo.” ●

Alejandro Anaya Rosas

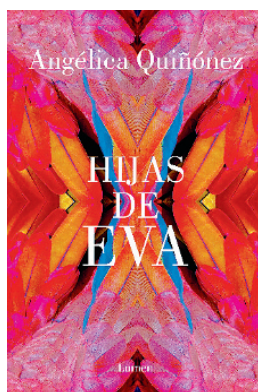


Qué leer/



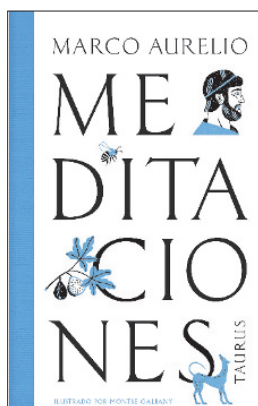
El hombre que inventó Manhattan,
Ray Loriga,
Alfaguara, México,
2025.

DICEN LOS EDITORES: “El suicidio de un emigrante rumano pone en marcha la recreación de un mundo que se nutre de realidad y leyenda a partes iguales, de recuerdos y mentiras. Un famoso cómico de la televisión, un vendedor de pianos muerto en extrañas circunstancias, un próspero hombre de negocios obsesionado por dos hermanas coreanas, la muerte de un gánster en los años treinta, tiburones en el Hudson y dos torres que se hundan. Un paisaje que se parece mucho a Manhattan pero que es sin duda otra cosa. Con una sabia mezcla de humor y desolación, Loriga despliega el mapa de una ciudad hecha de cemento y literatura.”



Hijas de Eva,
Angélica Quiñónez,
Lumen, México,
2025.

EN ESTA DISTOPÍA –participe de la ciencia ficción– escrita por Angélica Quiñónez, las mujeres biológicas de la Tierra suspenden su existencia en 2025. “Después de meses de hacerse preguntas sin respuestas, de intentar esclarecer qué ha sucedido y de sobreponerse al desconcierto de la nueva realidad, la ‘Exxtinción’, los científicos lanzarán el Proyecto Eva, que pretende la implantación subrogada de un cigoto humano en un hospedero homínido, una chimpancé. En 2039 el Proyecto Eva recibirá el Nobel de Medicina ‘por haber logrado la restauración de seres humanos biológicamente hembras’.”



Meditaciones,
Marco Aurelio,
traducción de Óscar
Martínez García,
ilustraciones de
Montse Galbany,
Taurus, México,
2025.

LAS MEDITACIONES DEL genial y elocuente emperador y filósofo romano Marco Aurelio son publicadas ahora en una edición maravillosamente ilustrada por Montse Galbany. Marco Aurelio escribió: “Debo a Rústico el haber comprendido la necesidad de enderezar mi carácter y vigilarlo de continuo; no haberme desviado hacia la hinchazón de la sofística, ni haber compuesto tratados teóricos ni esas obras retóricas que tienden a la persuasión; no intentar sorprender al público con ostentaciones de actividad o beneficencia; haber renunciado a la retórica y a la poesía y al estilo atildado; no pasearme por casa en toga, vedándome tales vanidades ceremoniosas; escribir llanamente mis cartas, a semejanza de aquella que él mismo escribió, desde Sinuesa, a mi madre; estar siempre dispuesto a doblarme y a reconciliarme prontamente con los que se me irriten o me ofendan, apenas ellos mismos deseen allegarse; leer con reflexión, sin contentarme con una noticia superficial de los escritos.”

Dónde ir/

Marta Moreno. Bordar el fuego.
Curaduría de la artista. Museo Franz Mayer (Hidalgo 45, Ciudad de México).
Hasta el 28 de febrero. Martes a domingos de las 10:00 a las 17:00 horas.

LOS MIEMBROS DEL Museo Franz Mayer aseveran sobre la muestra de la artista española: “fusiona arte e historia a través del *punch needle*. En sus obras, reinterpreta los primeros registros ilustrados de fuegos artificiales, como el *Catálogo ilustrado de explosivos de día y noche*, publicado por The Hirayama Fireworks Company, en Japón alrededor de 1877. La exposición, realizada en colaboración con la galería Proyecto H, en el marco de la feria de arte ZONAMACO, interactúa con obras de la Colección Permanente del Museo



▲ Imagen tomada de: <https://franzmayer.org.mx/exposiciones/actuales/>

e invita a los visitantes a explorar la conexión entre la pirotecnia ancestral y sus infinitas posibilidades artísticas.”

El espectáculo amarillo.
Dramaturgia y dirección de Joaquín Velázquez Cruz. Con Karen Cortés y Domingo Mijangos.
El 77 Centro Cultural Autogestivo Experimental (Abraham González 77, Ciudad de México). 28 de febrero y 1 de marzo. El viernes a las 20:30 horas y el sábado a las 19:00 horas.

VELÁZQUEZ CRUZ AFIRMA: “Cuando dos búhos intentan conquistar a la humanidad haciendo una obra de teatro se dan cuenta de que la especie humana se encuentra ensimismada con las redes sociales y la tecnología digital. Mientras preparan la obra descubrirán lo complejo que resulta hacer teatro en un mundo tan caótico dominado por la virtualidad donde se cuenta que el amarillo es responsable de la mala suerte en el teatro.” ●



En nuestro próximo número

La Jornada
SEMANTAL

SUPLEMENTO CULTURAL DE LA JORNADA

GUERRA EN EL PARAÍSO:
LA GRAN NOVELA DE LA GUERRILLA

La flor de la palabra/ Irma Pineda Santiago

De lengua me como un taco

DE LENGUA ME como un taco, reza un dicho popular mexicano para referirse a que muchas propuestas se quedan en el discurso sin que se vuelvan realidad. Es el caso de las lenguas originarias en México, que en la actualidad escuchamos de manera frecuente en eventos oficiales: se ha creado una Universidad de Lenguas Indígenas; ahora hay varias personas de pueblos originarios en cargos públicos, existen publicaciones en estos idiomas; se han modificado y creado leyes para su salvaguarda y fomento, por ejemplo la Ley General de Derechos Lingüísticos de Pueblos y Comunidades Indígenas de México; en el artículo tercero constitucional se dice que la educación en el país debe ser plurilingüe; la Ley General de Educación señala en su capítulo VI que el Estado promoverá el “desarrollo tanto de la tradición oral y escrita indígena, como de las lenguas indígenas nacionales”.

Sin embargo, nada de esto ha sido suficiente para detener el acelerado desplazamiento lingüístico o para desaparecer el racismo, el cual en gran medida ha generado la pérdida de la diversidad de lenguas mexicanas. Pienso en esto a propósito de que el 21 de febrero se conmemora el Día Internacional de las Lenguas Maternas y hemos visto, a lo largo de los años, que una de las razones para que el discurso no se vuelva realidad es el tema del presupuesto, es decir, que las autoridades anuncian programas o la creación de instituciones, pero no garantizan los recursos necesarios para operar adecuadamente. En el caso de las lenguas, esto implica contar con los medios para realizar investigaciones, documentales y de campo, así como para coordinar, en conjunto con las comunidades hablantes, la operatividad y desarrollo de las propuestas de estas mismas.

El argumento más frecuente para no hacer realidad las ideas es que no hay dinero suficiente. Lo vemos en el destino que ha tenido la Dirección General de Educación Indígena, cuyo presupuesto no alcanza para capacitar a los profesores de las diversas lenguas originarias, ni para elaborar libros o materiales didácticos en todas las variantes lingüísticas del país. Qué decir de la Universidad de las Lenguas Indígenas, que carece de un espacio propio y adecuado, pierde estudiantes porque éstos no cuentan con los apoyos económicos suficientes para sostener sus estudios en la ciudad, pues vienen de diversos rincones del país. Miremos el abandono del Instituto Nacional de Lenguas Indígenas que desde hace tres años no cuenta con un director formal ni con recursos para realizar investigaciones o publicaciones. Lo mismo ocurre con la Dirección General de Culturas Populares, Indígenas y Urbanas, que también lleva varios meses sin director oficial, cuando anteriormente fue una de las instituciones que más promovió el fortalecimiento de las lenguas indígenas a través de su extinto programa de Lengua y Literatura, del Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias, además de la convocatoria del Premio Netzhualcōyotl de Literatura en Lenguas Indígenas.

Recientemente escuchamos el anuncio de la presidenta Claudia Sheinbaum, de que las dos últimas instancias mencionadas, junto con otras, pasaran a formar parte de un nuevo organismo que será el Instituto de las Culturas Vivas. Es de celebrarse que, con el anuncio del nuevo instituto, se hable de las culturas originarias como culturas vivas, pero una interrogante que varias personas y organizaciones indígenas tenemos es sobre sus atribuciones y presupuesto, es decir, si realmente este nuevo instituto podrá dar respuestas a las eternas demandas de los hablantes de las lenguas originarias, respecto a la lucha desesperada por fortalecer estos idiomas, o si será un instituto más, donde nos echarán más rollos y discursos sin que éstos se reflejen en una mejora de las condiciones de vitalidad de las lenguas mexicanas, o sea, una instancia más para decir nuevamente: de lengua me como un taco ●



▲ Imagen tomada de:
<https://tusitalas-ae.org/>

La otra escena/ Miguel Ángel Quemain

quemain@comunidad.unam.mx

Emmert y las transformaciones íntimas del teatro Noh

DESDE FINES DE ENERO y hasta el presente fin de semana, en CDMX ha tenido lugar uno de los encuentros más interesantes para las artes escénicas que permiten la convergencia del imaginario japonés con las creaciones del Teatro Noh, su enseñanza, sus componentes más íntimos, complejos, tradicionales y modernos, contemporáneos en el cuerpo, voz y música de uno de sus más eméritos creadores: Richard Emmert y su compañía Teatro Nohgaku.

Hay que decir primero que esto es posible gracias a una gestión muy compleja que tiene un añejo antecedente en la búsqueda de conectar diversos escenarios de Oriente con expresiones y producciones que puedan realizarse sobre todo en México. Tusitalas (<https://tusitalas-ae.org/>), encabezado por Jessica Gámez, y la confianza que consiguió de la fundación japonesa Toshiba, permitieron la presencia de lo que será una de las bases más ricas del teatro Noh y sus transformaciones en la cultura escénica mexicana.

El trabajo de Gámez es uno de los contados logros que la producción escénica mexicana gestiona para establecer puentes entre México y otros países, en este caso particular Japón, para poder compartir experiencias que, de otro modo, estarían en la permanente caducidad que tienen las carteleras gubernamentales, que cumplen con sus propósitos de difundir, entretener y provocar que el público mexicano incursione en temas de cultural general.

Tusitalas es el espacio visible en el que Gámez ha construido un trabajo que viene de dos décadas atrás, desde su formación académica en las artes escénicas hasta sus intuiciones, que la han llevado a elaborar una creación exigente y rigurosa con las máscaras. En CDMX produce Teatro Noh México y ya es la cuarta ocasión que se invita a maestros internacionales, apoyada por Toshiba International Foundation (TIFO) y, en 2023, con el programa de Fomento y Coinversión, antes FONCA.

Auténticamente, esto se enmarca en un esfuerzo postpandémico por reno-

var la escena nacional que poco a poco recupera la presencia internacional que tuvo en otros momentos, que con suerte podían gestionar viajes y apoyos internacionales, lo cual hoy es tan complejo por esa fachada de austeridad a la que le cuesta tanto trabajo valorar la necesidad razonada y legal para los artistas mexicanos de explorar otras geografías artísticas.

Aunque *también vivimos tiempos de vividores* que, antes de la gran exposición de imágenes a través de la red de internet, se iban a ver sus buenos espectáculos con cargo al erario, a Londres, Berlín, París, Japón, Hong Kong, y regresaban a México envueltos en un trapo rojo y dorado con una máscara, y decían que era teatro Noh, o con un par de kilos de harina sobre un cuerpo hirsuto, y decían que hacían danza Butho, o llenaban de arena, lluvia y humo nuestros teatros canónicos para recibir el aplauso del rey desnudo.

Hoy los tiempos han cambiado y permiten un trabajo riguroso al modo del presentado sobre Edith Piaf en el Teatro de la Ciudad por otra gestora cultural de primer rango, la soprano en activo María Katarava. Esto ha hecho posible que Tusitalas, la compañía, órgano gestor o asociación que produce conferencias, intervenciones escénicas, talleres de construcción de máscaras y de interpretación escénica, haga visible una experiencia tan interesante y provechosa como ésta. Tal vez podríamos comparar el trabajo de Emmert con la fuerza innovadora que tuvo la presencia de Peter Brook en Francia y de Lindsay Kemp en Italia.

Una exposición de máscaras de Noh y Kyōgen y la presentación de dos libros de los maestros Emmert y Kitazawa. Además de la presentación de dos libros: *Noh y Kyōgen mask, tradición y modernidad en el arte de Kitazawa Hideta*, con Jannette Cheong, y *Teatro Noh japonés intercultural* editado por Emmert y Ashley Thorpe (Methuen Drama). El libro incluye siete obras contemporáneas de Noh escritas en inglés y ensayos alrededor de los elementos de esta tradición ●

Galería/

José Rivera Guadarrama

Fan-Ho: paciencia y armonía
fotográfica

LA FOTOGRAFÍA ARTÍSTICA no es una captura objetiva y sencilla de la realidad, requiere de mucha paciencia. En ella no predomina una sola secuencia expresiva, al contrario, esta actividad es el resultado de diversas posibilidades significativas, creativas, que fracturan y captan lo espontáneo de nuestro entorno.

Una parte constitutiva de la composición fotográfica es sacar del estadio ordinario a las cosas que nos rodean, desvinculándolas de una determinada fuerza de autonomía entre la cámara y el proceso fotográfico, y aquí es en donde interviene el proceso humano, cargado de sensaciones e intenciones. En este sentido, el fotógrafo Fan Ho (1931-2016) es un constructor de imágenes, de perspectivas, y les da sentido a partir de su función social.

En Fan Ho se nota la paciencia, la espera del momento indicado para obtener la cámara fotográfica y captar el instante. A lo largo de su obra podemos apreciar que es un trabajo que realizaba de manera constante para lograr componer las escenas. En sus imágenes predomina la carga emocional que lo caracteriza en todo su abundante trabajo. Sin dejar de lado que también le gustaba capturar la atmósfera, la neblina o el humo de los lugares que solía fotografiar, además de que hay algo que siempre ocurre en sus instantáneas: geometrías, luces, sombras y sujetos. Estos cuatro elementos son los que predominan en sus composiciones. Todo en su lugar, en perfecto equilibrio. Fan Ho solía compartir algunas de sus técnicas para lograr esas complejidades, decía que es importante “primero, encontrar el lugar ideal; luego, ser paciente para encontrar el sujeto adecuado que despierte el interés, incluso, si es un simple gato”.

Al contemplar su obra podemos comprobar que los espacios son otro elemento fundamental, están cargados de intensidad, de dinamismo. Por medio de ellos, Fan Ho logra articular eso que se suele denominar *composición artística*. Pero no se limita a encontrar elementos geométricos, ya que también incorpora sujetos, seres vivos; esto hace que estemos a la expectativa de que algo está ocurriendo en las escenas captadas. No hay elementos pasivos, con Fan Ho siempre está sucediendo algo en sus obras.

Fan Ho nació en Shanghái, pero en 1949 él y su familia se mudaron a Hong Kong, fue ahí en donde comenzaría su actividad fotográfica más importante y prolífica. Durante esa época desarrolló sus técnicas características conocidas como perspectivas alteradas, sus composiciones dramáticas, con elementos considerados con determinadas abstracciones surrealistas, además de las conocidas fotos de mercados, calles y tugurios de aquella ciudad.

En 1959, con veintiocho años de edad, publicó su primer libro fotográfico, titulado *Street Scene Photography*. Más adelante, en 1962, apareció otra obra de su autoría, el *Modern Photography*. Incluso, durante el período comprendido entre 1958 y 1965, estuvo ocho veces en la lista de los diez fotógrafos más importantes del mundo, clasificación elaborada por la Sociedad Fotográfica Americana.

Otro detalle a tomar en cuenta es que en sus fotografías, los sujetos, los seres vivos, siempre están en movimiento, están haciendo algo, por lo tanto, sus obras no son de escenas pasivas, más bien aquí radica lo expresivo y dinámico de los elementos que las componen. Además, este artista no se limitó a emplear el encuadre horizontal, al contrario, en buena parte de sus fotografías utiliza el encuadre vertical, con todas las complejidades técnicas y compositivas que esto implica; en este estilo, son más difíciles de componer. Pero en él los resultados son de una naturalidad armónica.

Sin duda, Fan Ho es uno de los fotógrafos de exteriores más importantes del siglo XX. La variedad de imágenes que capturó de Hong Kong durante las décadas de la segunda mitad de ese siglo XX y principios del XXI continúan teniendo mucha influencia, e inspirando a las nuevas generaciones de artistas ●

Autorretrato verbal
(fragmento 2)*
Odysseas Elytis

Si alguien de los poetas neohelénicos fue mi maestro, por supuesto fue Solomós; ** lo digo con temor y profundo respeto, porque toda proximidad con él te destroza. Solomós fue un gran poeta y creo que si los extranjeros pudieran leer griego lo habrían catalogado entre los cinco o diez más grandes del mundo de todos los tiempos.

Ahora bien, la necesidad de transubstanciación y la vuelta a la virginidad de la palabra, la aspiración a la perfección, conforme pasaban los años me dominaban cada más, y así llegué al otro extremo de la espontaneidad que caracterizaba mis primeros poemas.

Por supuesto, lo que llamamos lo dado, entendemos lo dado por Dios, existe. Es decir, sientes de pronto que estás en posesión de un verso, o tres o cuatro versos que tienen algo de lo relampagueante de la revelación. Esos versos, lo sientes de inmediato, tienen que entrar en algún punto de un conjunto mental. Pueden ser adecuados para un principio, pueden caer a la mitad y pueden ir al final. Eso lo presentes, y poco a poco sirven –ves que sirven– a una idea lírica que puede que te haya perseguido desde tiempo atrás.

A veces ocurre lo opuesto. O sea, esos versos que encienden te generan también la idea de un poema que hasta entonces no tenías en mente y te provocan el resto.

Ahora, llenar ese conjunto mental es muy difícil. Ahí empieza el penoso y tenaz trabajo, porque todo lo demás tiene que coincidir, tener el mismo tono, estar a la misma altura de la voz, tener la misma sensibilidad que tiene el núcleo que has encontrado. Eso es lo que exige un trabajo muy grande.

*Tomado de *Autorretrato verbal*, Odysseas Elytis, Ipsilon Libros, Atenas, 2000, pequeño libro que consiste en la transcripción del documental *Odysseas Elytis* realizado en 1980, Producción del Archivo de Creta, G. I. Sgourákis, ERT LENET, 1999. La edición del libro estuvo al cuidado de Ioulita Iliopoulou.

**Dionisio Solomós (1798-1857), figura central de las letras griegas del siglo XIX y de la llamada Escuela del Heptaneso. La obra de Solomós, inscrita en las grandes luchas del pueblo griego por liberarse de la dominación turca (1483-1821), posee una alta calidad lírica y constituye uno de los primeros esfuerzos por reivindicar el demótico o lengua popular, hoy griego moderno, como lengua literaria. Su extenso poema *Himno a la libertad* (1823) fue adoptado para el himno nacional griego. *Diálogo* (1824), *El cretense* (1833), *Lambros* (1834), *Libres asediados* (1833-1844, segundo bosquejo), poema inconcluso sobre el sitio de la ciudad de Mesolonghi (donde murió Lord Byron), mismo que duró cuatro años (1822-1826) durante la lucha griega por la independencia, son algunos de los títulos importantes en la breve e intensa obra de Solomós.



Imagen de Alonso Arreola.

Bemol sostenido/ Alonso Arreola

@escribajista

Piano mal temperado

EL TALLER, UBICADO en la colonia Narvarte, nos recibe con un patio que ostenta piezas de origen volcánico. Muros adentro muestra amplitud, piso de concreto, columnas robustas y techos altos. Es perfecto para la exposición colectiva que ahora alberga, sustentada en piedra, tela y madera. Hay también una pequeña barra en donde esta vez preparan café y cocteles. El diseño en las gafas de quienes allí se acodan nos recuerda que estamos en la Semana del Arte de Ciudad de México.

Es en tal contexto que los amigos de Dos Contrabajos (Quique Rangel y Mike Sandoval) nos anunciaron su participación de mediodía. Si lo recuerda, ya hemos compartido la relación del dueto con obras plásticas o literarias. Para esta ocasión, empero, el reto es distinto.

En lugar de resonar únicamente ante espacio y contenido, sus cuerdas orbitan a Manuel Rocha Iturbide, reconocido artista sonoro, maestro, investigador y productor que hoy interactúa con un piano medianamente desvencijado al que acaricia, raspa, percute, disecciona con baquetas y baquetones. Las cuerdas del mueble, desde luego, carecen de afinación. Exhiben su “mal temperamento”; la dislexia sonante que con gusto gravitamos. Sobre él hay computadora y bocinas pequeñas para grabar, procesar y amplificar entrañas expuestas en tiempo real.

Supimos antes que se trataba de un instrumento abandonado al que decidieron resucitar con nueva dimensión acústica. Los asistentes que llenan la sala, sin embargo, desconocen ese impulso. ¿De qué forma cambiaría su percepción si lo supieran? ¿Ayudaría? ¿Ayudar, servir, explicar, son mecanismos necesarios? A decir verdad, nos entusiasma la información previa –pasiva o activa– que potencia ángulos de atención *abriendo* la obra, lejos de limitar los dividendos de su percepción. También nos gustan las “instrucciones” que fomentan interacciones aleatorias o estéticas turbadas. Verbigracia: el piano preparado de John Cage; el experimento Cobra de John Zorn; algunos planteamientos del Fluxus... ¿Por qué hablar de ello?

Lo que escuchamos no parece relacionarse con el abandono del piano (personaje central); con el paso del tiempo sobre sus materiales; con los conceptos de *olvido* o *temperamento*. Tampoco se apoya en la exploración profunda del espacio u obra que lo circunda. La apuesta es por la tímbrica.

Para completar el cuadro, Quique y Mike se han vestido, como suelen, de negro y gris. Hay algo de solemnidad en lo que tocan y en los desplazamientos con que buscan disuadir al aire. Nos gustan los hallazgos que desarrollan. Su criterio. El rostro de ambos, claramente, se concentra en desmontar la imaginación de Rocha. Éste, aparte, presenta constructos auditivos desde un planteamiento (¿duda?) que sentimos ineficaz. Parece menos dispuesto al diálogo. Así, el piano es barco hundido que supera al buzo, desprolijo en idea (y apariencia).

Importa, igualmente, el control que Rocha parece intentar con la mirada. Nos referimos a cómo “conecta” con sus acompañantes; a cómo “regaña” a los de la barra en donde suena la invocación de un capuchino (para otros provocación dorada); a cómo concluye el ejercicio entero. Ello se vincula, creemos, con el inicio de la situación, cuando se pidió silencio en lugar de arrancar dejando que el sonido lograra su conquista. ¿Le parece que banalizamos? Lo sentimos. Para nosotros cuenta todo del espectro escénico.

Dicho ello, ¿qué nos queda de esta acción sonora? Un gran estímulo. Momentos únicos. La provocación. La duda y la confirmación. Las palabras que torpemente le dejamos, lectora, lector. Buen domingo. Buena semana. Buenos sonidos. ●

Cinexcusas/ Luis Tovar @luistovars Un arroyo que fluye



EN LA ASTRONOMÍA hay una máxima, según la cual “el universo no es bueno ni malo, sólo es indiferente”. Lo mismo vale para cualquier porción de dicho universo, póngase por caso la naturaleza, en cuya neutralidad –quitamos con esta palabra la noción, potencialmente negativa, de indiferencia– reside su verdadera esencia: erupciones, terremotos, huracanes, marejadas... ningún fenómeno natural implica intencionalidad alguna; es la forma en que se les percibe, a partir de las consecuencias que conllevan para la vida humana, lo que mueve a colocarlos en casilleros éticos.

Con lo anterior en mente, la idea de fondo de *Flow* (Letonia/Francia/Bélgica, 2024) revela más claramente su fuerza: omnipresente, imparabile, inevitable, el ascenso de las aguas que súbitamente va sumergiendo casi todo bajo un volumen líquido inconmensurable, por fuerza tiene una causa natural aunque de ella se ignore todo: cómo empezó, hasta dónde y cuándo va a parar, y son tales sus dimensiones y su capacidad para borrar por completo el entorno, el contexto en el que se desarrolla la vida, que no puede hacerse nada más que tratar de sobrevivir, tarea en la cual salen sobrando –al menos por el momento– no sólo el conocimiento de la causa del fenómeno sino, sobre todo, su posible categorización; debería quedar claro que el universo, la naturaleza, simplemente *son*, pero sus afectaciones tienen el efecto inevitable de pensar en términos de “maldad” o “bondad”, según el caso... tratándose de seres humanos. ¿Qué sucede si un fenómeno natural, póngase por caso el referido ascenso de las aguas, es experimentado por otros seres vivos, no únicamente desinteresados en llevar a cabo categorización alguna, sino incapaces de realizar dicha abstracción?

Esa parecería ser la pregunta básica a la que responde la trama de *Flow*: prescindiendo de una antropomorfización que resulta cada vez más chocante, a la cual se está ya tan acostumbrado y que hace de los animales de animación meras proyecciones humanoides, aquí el gato, el capi-

bara, el lémur, el secretario blanco –así se le conoce al ave– y el perro labrador *son los que son* y lo único que buscan es sobrevivir a la colosal inundación. Con ser eso lo único que la película cuenta y muestra, es mucho más que suficiente para, literalmente y como quiere el clásico, mantenerse expectante, deseoso de que no sucumban, angustiados al verlos en riesgo de morir, maravillado frente a su solidaridad espontánea y su aceptación de la realidad... por supuesto, desde una perspectiva humana que, fantástica vuelta de tuerca extradiegética, inevitablemente ha de ser la que califique, categorice, asigne significado y sentido a los sucesos.

En letón, el título original de la cinta es *Straume*, que en español significa “arroyo”; en inglés ha sido rebautizada como *Flow*, que significa “fluir”. Descontando la inevitable imprecisión a la hora de traducir, bien pueden mezclarse ambas traslaciones idiomáticas y arribar a la idea feliz de *un arroyo que fluye*... tanto si es vista en apego estricto a la trama como si se le quiere ver desde una perspectiva alegórica –ejercicio virtualmente inevitable–, la imagen es afortunada por precisa.

Como bien se sabe, toda cinta de animación es resultado de un esfuerzo multitudinario; empero, *Flow* debe ser considerada como una verdadera cinta de autor: además de haberla dirigido, Gint Zilbalodis –de nacionalidad letona y de quien se ignoraba absolutamente todo y, por cierto, no abunda información incluso después de su impresionante éxito internacional–, es responsable del diseño de producción, coautor del guión, fotógrafo, montajista e incluso coautor de la música. Por último, no es ocioso mencionar que *Flow* está hecha con el programa animador computarizado Blender, un software libre, de código abierto, lo cual significa que cualquiera puede descargarlo y utilizarlo. Tremenda y elegante bofetada con guante blanco a las multimillonarias exclusividades dreamworkescas, pixarescas y demás ●

Mario Bravo

La muerte del padre

En este artículo se hace un repaso de miradas literarias, poéticas y musicales sobre un acontecimiento natural e irremediable, que atraviesa con feroz puntualidad biológica a hombres y mujeres: la muerte del padre.

I

“UN HOMBRE CAPAZ de apartar tinieblas y decir (decirnos), desde la cuna y hasta el último grito, ‘No temas. Yo me ocupo.’ Un padre”: así describió Leila Guerrero a su papá en una columna del diario *El País*. Resaltando esos portentosos atributos, la periodista –quizás sin imaginárselo– hizo el perfil de los buenos padres que habitan sobre la Tierra. Aunque, siendo precisos, a veces los *buenos padres* nacen, brotan y viven tardíamente, cuando la Muerte los acecha y el dolor de la carne, los huesos, los cabellos y los ojos no es otra cosa que un sinónimo de enfermedad en etapa terminal, de última estación y relojes que estiran y derriten las horas como en una pintura de Salvador Dalí.

Lastimosamente, algunos progenitores se aproximan más al modelo de figura paterna que atormentó al escritor Franz Kafka quien, en *Carta al padre*, con vehemencia reclamó: “[...] tú, fuerte, alto y de anchas espaldas, [...] tú representabas para mí la medida de todas las cosas. [...] Desde tu sillón, gobernabas el mundo. Sólo tu opinión era correcta, las otras eran siempre disparatadas, extravagantes y absurdas. [...] Entre nosotros no hubo nunca una lucha propiamente dicha, pues yo fui pronto vencido. Lo que quedó fue sólo huida, amargura, tristeza y lucha interior”.

II

Ante cualquiera de estos dos modos de paternidad, algo es insoslayable: cuando papá desembarca en las costas de la vejez, allí cualquier hijo o hija presencia cómo amenazan con hundirse los navíos donde han viajado sus certezas edificadas en la infancia. Y el cataclismo ocurre si el cuerpo paterno enferma, se deteriora y agrava. Ese otrora hombre inquebrantable, ahora es un saco de huesos, achaques, miedos y gritos de auxilio perdidos en una mirada de animal atemorizado, herido. Gustavo Cerati, en “Té para tres”, así relató el momento en que él, su madre y su padre abrieron el sobre con los resultados clínicos que anunciaban un diagnóstico de cáncer para el papá del entonces líder de Soda Stereo: “Las tazas sobre el mantel/ La lluvia derramada/ Un poco de miel/ Un poco de miel/ No basta.// El eclipse no fue parcial/ Y cegó nuestras miradas/ Te vi que llorabas/ Te vi que llorabas/ Por él.”



▲ Franz Kafka.



▲ Cerati en un fotograma de *Té para tres*.

III

En el sufrimiento físico de ese hombre que colaboró para darnos la vida, uno –con buena fortuna– tiene la posibilidad de colgar el vestuario de hijo y convertirse tierna, temerosa y caóticamente, en padre de su padre. Allí, en ese fangoso subterráneo donde se aguarda a la Muerte, hay quienes se preguntan lo mismo que el escritor Ricardo Garibay en *Beber un cáliz*, texto en donde aborda la agonía física de su papá: “¿Quién es? ¿Cómo ha vivido? ¿Cuáles han sido sus virtudes y cuáles sus pecados? [...] Su cuerpo ya no es su cuerpo; él ya no es él; esta estatua mísera, violácea, doblada sobre sí, dormida, sostenida en el aire, no es él ni siquiera su cuerpo.”

IV

La impotencia de un padre frente al dolor de su pequeño hijo es experimentada, de igual manera y en el futuro, dentro de la psique del hijo adulto ante la visión de la ciudad paterna sitiada por el enemigo. Humo y fuego, devastación y ruinas. La enfermedad maniata al aire que se respira. Exilia al porvenir. Hallarse desahuciado es quedarse sin mañana. Las dos acepciones de la palabra *desahucio* son válidas para el padecimiento terminal: sin vivienda y sin curación para un malestar físico. El cuerpo, el mañana y la vida son nuestra casa. En *Algo sobre la muerte del mayor Sabines*, el poeta Jaime Sabines se abrió un tajo en el corazón y lanzó un aullido, un reclamo a nombre de todos los huérfanos: “Esperar que murieras era morir despacio,/ estar goteando del tubo de la muerte,/ morir poco, a pedazos./ No ha habido hora más larga que cuando no dormías,/ ni túnel más espeso de horror y de miseria/ que el que llenaban tus lamentos,/ tu pobre cuerpo herido.”

V

En el magnífico cuento “Nadar de noche”, Juan Forn narra cómo, tras cuatro años de haber fallecido el padre del personaje principal de dicho escrito, inesperadamente ese fantasma toca a la puerta de la casa donde su hijo, su nieta y su nuera pasan unas vacaciones. “Hubo un traslado”, dice el papá al explicar por qué le permitieron, brevemente, estar pocas horas en el mundo de los vivos. El hombre pidió que su hijo le pusiera al tanto de cuestiones domésticas, familiares, dejando de lado la política y el trabajo: “No te preocupes por el tiempo: tenemos toda la noche. Hasta que termines no va a amanecer”, precisó el sorpresivo visitante. Antes de que el hijo informara al padre sobre los eventos relevantes posteriores a su muerte, preguntó cómo es estar allá, en ese estado después de la vida. Y el hombre de cabello blanco respondió, mirando hacia la piscina ubicada en el jardín:

–Como nadar de noche, en una pileta inmensa, sin cansarse.